

# QUE FER AMB LA FAM DEL MON?

## CIMERA CONTRA LA FAM A NACIONS UNIDES

La Cimera contra la Fam celebrada a Nova York sembla haver introduït idees i aires nous a un escenari internacional tristament monopolitzat per les desgràcies i el bel·licisme. El fet que polítics de la talla de Lula, Chirac, Zapatero o Kofi Annan s'hagin reunit amb la intenció d'engegar accions que haurien de beneficiar a un important percentatge de la població mundial, no deixa de ser remarcable, i, de ben segur que ha obert una petita escletxa d'esperança entre la ciutadania. Ara bé, l'anàlisi d'aquesta Cimera no seria complet si es limités a les declaracions formals dels participants. A la Fundació Gadeso considerem que una notícia had'incloure el fet en si, les conseqüències que comporta i l'anàlisi en profunditat de tot plegat. És per això que deu dies després de la Cimera, quan els grans mitjans de comunicació ja ni tan sols fan esment del que va ser portada dels seus informatius, us oferim tres articles que analitzen la notícia des de diferents angles.

El primer és una explicació detallada dels compromisos i propòsits adoptats per la Cimera. En el segon trobareu un detallat anàlisi de les possibilitats i limitacions reals dels compromisos en qüestió i, finalment, en el tercer article hi ha una acurada explicació d'un dels temes estrelles de la Cimera, la Taxa Tobin.

# Cumbre contra el hambre

El País (21/09/04)

Un total de ocho instrumentos y orientaciones concretas, algunos voluntarios y otros con aspiración de llegar a ser coercitivos, fueron aprobados ayer en la sede de Naciones Unidas por los líderes de España, Francia, Brasil y Chile para alcanzar el objetivo de acabar con la miseria en 2015. Las medidas, que vertebran la Alianza contra el Hambre promovida por estos países con el apoyo del secretario general de la ONU, Kofi Annan, han sido propuestas a la comunidad internacional con la advertencia de que de ellas depende la paz mundial en el siglo XXI. Más de cincuenta Estados representados en la cumbre de ayer se solidarizaron con el proyecto, afectado todavía, sin embargo, por serias incertidumbres. El presidente español, José Luis Rodríguez Zapatero, destacó, por ello, en el discurso que pronunció durante la inauguración de la conferencia, que el esfuerzo requerido "es pequeño si lo comparamos con los beneficios que puede reportar a todos los habitantes del planeta, pobres y no pobres: un mundo más justo, más humano, más próspero, más seguro". El presidente francés, Jacques Chirac, el brasileño, Luiz Inácio Lula da Silva, y el chileno, Ricardo Lagos, intervinieron igualmente ante la asamblea. Chirac anunció que pedirá que la próxima reunión del G-8 se pronuncie sobre el plan presentado ayer en la ONU. Lula dijo: "no olvidemos que el hambre es el arma de destrucción masiva más cruel".

Entre 1999 y 2001, sufrieron desnutrición en el mundo 842 millones de personas, según el informe presentado por los cinco promotores de la cumbre. De ese total, 798 millones vivían en los países en desarrollo, pero otros 280 millones de personas tienen que subsistir con menos de un dólar diario en los países de renta media. "Si se permite la persistencia de las tendencias actuales, 600 millones de seres humanos seguirán careciendo en 2015 de las condiciones más elementales de seguridad alimentaria", sostiene el informe.

La ONU acordó hace cuatro años, en la llamada Cumbre del Milenio, resolver esa situación para 2015, pero se avanza poco en la tarea. "Los compromisos están sobre la mesa, pero no los recursos necesarios", señalaron ayer los miembros de la Alianza. Para alcanzar las "metas del Milenio" las economías de los países en desarrollo deberían crecer un mínimo del 3% anual. Entre 2001 y 2003 lo han hecho sólo al 1,6%.

El Banco Mundial estima que la meta del 2015 no se alcanzará si su costo global, que hoy es de 50.000 millones de dólares, no se duplica para ese año. Los instrumentos presentados ayer en la cumbre vienen a facilitar, precisamente, la generación de recursos para financiar ese incremento de la ayuda. Se trata de los siguientes:

- **Impuesto sobre los movimientos de capital.** La llamada tasa Tobin, controvertida desde su lanzamiento por el economista británico que le dio nombre, debido al lastre y distorsión que podría introducir en los mercados, sigue teniendo un gran interés para los cinco promotores de la alianza, incluido Annan, siempre que los tipos fueran muy reducidos y se introdujera de forma muy concertada.
- **Impuesto sobre el comercio de armas.** Además de su capacidad recaudatoria, tiene el valor ejemplar de compensar el desvío de fondos del desarrollo hacia la guerra.
- **Facilidad de financiación internacional.** Propuesto por el Gobierno del Reino Unido, consiste en la emisión de deuda pública para financiar los incrementos futuros de la ayuda al desarrollo. Tiene la ventaja de que no requiere concertación internacional alguna.
- **Derechos especiales de giro.** Se trata de desbloquear la oposición política que impide aprobar la asignación especial de esos derechos, que sirven como unidad internacional de cuenta, acordada por el FMI en septiembre de 1997, y de asignar posteriormente los derechos ampliados como ayuda al desarrollo.
- **Lucha contra la evasión fiscal.** Los cinco hacen un llamamiento más a luchar contra estas prácticas y su base, los paraísos fiscales, que anulan la capacidad recaudatoria de los países en desarrollo.
- **Mejora de las remesas.** España ha elaborado este punto, que parte de la constatación de que las remesas de inmigrantes, cifradas en unos 86.000 millones de dólares anuales, superan de lejos el monto global de la ayuda y tiene un efecto directo en el crecimiento. El objetivo es acelerarlas y abaratarlas.
- **Donaciones por tarjeta de crédito.** Los cinco consideran conveniente el lanzamiento de una tarjeta de crédito asociada a los objetivos del Milenio que permita a los usuarios y bancos que lo deseen donar automáticamente una pequeña suma por cada transacción realizada.
- **Fondos éticos.** Los cinco animan, por último, a incrementar la inversión en los llamados fondos éticos, o inversiones socialmente responsables (ISR), vinculadas a objetivos estrictos de promoción de empleo, respeto ecológico y otros requisitos sociales.

Zapatero, por su parte, recordó el compromiso de su Gobierno de duplicar el importe de la ayuda española, del 2,5% del PIB al 5%, en esta legislatura, y de incrementarla adicionalmente hasta el 0,7% acordado hace dos años en la cumbre de Monterrey, "si el pueblo español me confiere un segundo mandato".

También dijo que España está abierta a condonar la deuda a los países que la apliquen estrictamente al desarrollo.

## **Contra el hambre, pero desde Nueva York**

**R. Diaz-Salazar, La Vanguardia (20/09/2004)**

Se celebra hoy en Nueva York una importante cumbre contra la principal arma de destrucción masiva descubierta hace muchos años y todavía no destruida: el hambre.

La desnutrición crónica mata cada día a 24.000 personas y provoca la muerte de once niños por minuto. Esta reunión de jefes de Gobierno es una iniciativa de Lula y está liderada además por Chirac, Lagos y Zapatero. Da alegría que España, después del bochorno de nuestra inserción en el trío de las Azores, se incorpore al núcleo impulsor de una nueva política multilateral. Se intenta construir una nueva agenda que recoja los problemas prioritarios de la mayoría de la población, atienda las demandas de los nuevos actores mundiales y se base en una nueva concepción de la seguridad.

La propuesta inicial de Lula es la creación de un Fondo Mundial de Lucha contra el Hambre mediante la obtención de nuevos recursos financieros más allá de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD). Este fondo tendría como finalidad conseguir uno de los objetivos de desarrollo del milenio: reducir a la mitad el número de hambrientos en el 2015. Para ello, Lula ha propuesto crear impuestos internacionales sobre el comercio de armas y las transacciones financieras, erradicar los paraísos fiscales, reinvertir deuda externa en financiación de programas nutricionales y sociales, suprimir los subsidios agrícolas de los países ricos, abrir los mercados a las exportaciones de países pobres, lograr inversiones directas de empresas con código de responsabilidad social. La concreción de este proyecto se encomendó a un grupo técnico que ha presentado un informe detallando la viabilidad y el alcance de las propuestas.

El gran mérito de esta iniciativa asumida por Francia, Chile y España es vincular la pobreza masiva con la redistribución de la riqueza mundial, poniendo a los países ricos frente a una responsabilidad histórica: existen recursos para alimentar al doble de la población mundial y ustedes deben decidir si quieren seguir generando por acción u omisión el holocausto diario de 24.000 víctimas por hambre. El informe del grupo técnico abre un gran debate para la toma de decisiones. Llevamos perdido mucho tiempo y, según el PNUD, si todo sigue así bastantes países pobres tardarán ¡siglo y medio! en reducir a la mitad sus problemas de nutrición, salud y enseñanza.

El informe demuestra la viabilidad técnica de ciertas medidas, como los impuestos a transacciones financieras defendidos por Attac, que la mayoría de los gobiernos niegan. Sin embargo, paradójicamente, sus recomendaciones debilitan el alcance de las propuestas iniciales de Lula y de no ser ampliadas por los líderes políticos, mucho me temo que no tendrán un impacto adecuado. Las insuficiencias fundamentales son tres: el porcentaje de los impuestos es muy bajo, han dejado fuera temas fundamentales (deuda externa y comercio), algunas propuestas requieren bastante tiempo y urge adoptar otros procedimientos más rápidos mucho antes del 2015.

Ante el debate abierto, considero que hay que partir del costo de la financiación de los objetivos de desarrollo: 100.000 millones de dólares anuales; una cantidad pequeña si se compara con beneficios y gastos nacionales e internacionales. Hay que acelerar la instauración de las nuevas fuentes de financiación, incorporando la tasa Tobin del 0,5% a las transacciones financieras internacionales en vez del 0,01% del informe del grupo técnico. Mientras tanto, propongo utilizar otros instrumentos más sencillos y rápidos que sólo requieren voluntad política.

El primero es la reinversión de deuda externa en programas nacionales e internacionales de lucha contra el hambre sin computarla como AOD. El segundo es la concentración de la AOD en los problemas sociales básicos: desnutrición, salud, educación. El tercero es lograr el objetivo del 0,7% como obligación vinculante de los países ricos en un trienio; si no podemos conseguir algo tan pequeño en un breve periodo, asumamos públicamente el cinismo y digamos que lo nuestro es la beneficencia para un número acotado de pobres. El cuarto es la supresión de los subsidios a las exportaciones, que rompen las agriculturas locales, y la transformación de la Bolsa de Chicago, donde se imponen los precios de las materias primas. El quinto es la organización en el 2005 de una cumbre de donantes, en la que se establecerían los programas necesarios y su coste, se crearía una red de intercambio de buenas prácticas contra el hambre, y los estados cofinanciarían programas nacionales tipo Fome Zero y acciones multilaterales coordinadas por la ONU. Para fortalecer esta financiación plurianual, se establecería un impuesto a empresas y ciudadanos de un 0,7% que podría denominarse impuesto contra el hambre y que entraría en funcionamiento en el 2006 en todos los países que forman parte de la OCDE. ¡ Cinismo o verdad ante el espejo!

El papel de España en la política mundial puede ser importante, si impulsa una red Europa-mundo árabe-América Latina; pero se necesita una coherencia previa. Propongo, para ello, activar un plan de reinversión de deuda externa para financiar programas de lucha contra el hambre en países africanos y latinoamericanos que pagan todos los años su servicio de la deuda y que, en ocasiones, nos dan más de lo que reciben por AOD.

## **La tasa Tobin, mitos y realidades**

**Jesus Lizacano Álvarez *El País* (9/2/2001)**

El momento actual puede ser propicio para un debate abierto en torno a la tasa Tobin. Aparte de que el comienzo de siglo pueda incitar al desarrollo de nuevas ideas, nos encontramos ahora ante un amplio cuestionamiento de una teoría u ortodoxia económica (*economics*) que cada vez se aleja más de la realidad económica (*economy*), y que está originando en numerosas universidades de diversos países un amplio movimiento contestatario contra la que se considera enseñanza obsoleta y continuista de unos postulados económicos claramente divergentes con la realidad. Por otra parte, se puede contrastar desde hace tiempo el enorme grado de volatilidad e inconsistencia de unos mercados financieros que se columpian fuertemente en el espacio y en el tiempo, con una inusitada variabilidad e impredecibilidad, en lo que se podría llamar una globalización caótica del riesgo financiero.

En este contexto nos parece interesante matizar algunos de los mitos existentes en torno a la tasa Tobin, y suscitar con ello un cierto debate divulgativo sobre esta propuesta.

Recordemos que se trata de una propuesta lanzada inicialmente por el economista norteamericano James Tobin, de la Universidad de Yale (premio Nobel de Economía en 1981), la cual consiste básicamente en fijar una pequeña tasa impositiva, el uno por mil, sobre las transacciones financieras especulativas, concretamente las realizadas en los mercados internacionales de divisas. De esta manera, en primer lugar se podrían reducir -al hacerlas menos atractivas- las continuas compras y ventas de divisas que se hacen diariamente por millones con carácter de apuestas especulativas (una compra y una venta realizadas en el plazo de uno o dos días, por ejemplo, tendrían que superar como mínimo el dos por mil de rentabilidad esperada en esas apuestas, debido a la citada tasa sobre ambas operaciones); con ello, se limitaría el volumen y el nivel especulativo de dichos mercados cambiarios. En segundo

lugar, la aplicación de esta tasa generaría a nivel mundial un importante nivel de recursos financieros, que se podrían destinar a importantes fines sociales, fundamentalmente en los países del Tercer Mundo. En resumen, esta medida podría contribuir a una mayor estabilidad mundial de los mercados financieros internacionales, y de paso, se podrían mejorar los desequilibrios y necesidades acuciantes de una buena parte de la población mundial.

Se estima que el importe de las operaciones que diariamente se realizan en los mercados de divisas superan los 1,8 billones de dólares, esto es, más de 315 billones de pesetas. Ello significa que, aunque llegase a disminuir el número de estas operaciones especulativas, se podrían generar cada año unos recursos de entre 150.000 y 250.000 millones de dólares, esto es, entre 27 y 45 billones de pesetas, recursos con los que se podrían hacer bastantes cosas en el contexto económico internacional.

Pues bien, respecto a esta propuesta de Tobin existen y circulan diversos mitos, sobre los cuales nos vamos a permitir realizar algunas observaciones y comentarios.

Primer mito: La tasa Tobin es una propuesta "de izquierdas". Esta afirmación no es cierta. Aparte de su origen norteamericano, esta propuesta no puede etiquetarse sólo de izquierdas, sino que asimismo puede constituir un exponente de una derecha que se considere moderna, progresista y liberal (esto es, la que persigue una mínima libertad para los individuos, en especial los más desfavorecidos). Claro que puede ocurrir que si en algunos países y mentalidades se identifica la derecha con la expresión más rancia del libre mercado -opuesta a la de un mercado más libre-, con los casinos y los especuladores financieros, esa derecha quedaría, desde luego, al margen de esta propuesta. Hoy día las formaciones políticas de derecha no deberían dejar a las de izquierda el monopolio de una medida de suma positiva como la tasa Tobin, la cual podría servir -al potenciar sustantivamente a los países menos desarrollados- para ampliar el libre comercio internacional, e impulsar, en definitiva, la economía real frente a la economía financiera, cuestión ésta que marcará el debate económico en este nuevo siglo, más que el clásico debate entre una economía de derechas y una economía de izquierdas.

Segundo mito: la tasa Tobin es una utopía, sin ningún respaldo en la práctica. También esa afirmación es falsa. Basta recordar al respecto que sólo en el año 2000 esta tasa ha recibido importantes respaldos, no solamente en la sociedad civil internacional, sino en muy diversas instituciones políticas nacionales y supranacionales. Así, el propio Parlamento Europeo debatió en el mes de enero una propuesta sobre la creación de esta tasa, resultando una votación de 223 votos a favor y 229 votos en contra (con 36 abstenciones), lo que da idea del equilibrio político a nivel europeo en relación a esta propuesta. Hay que recordar, por otra parte, que instituciones como el Parlamento de Canadá o el Gobierno de Finlandia han aprobado propuestas favorables al respecto, y que asimismo se ha debatido la tasa Tobin en los Parlamentos de países como Estados Unidos, Gran Bretaña y Brasil, estando en proyecto el debate parlamentario en otros varios países. Este nivel de propuestas y de debates políticos de la tasa Tobin creemos que viene a desacreditar la extendida afirmación de que constituye la propuesta lunática de unos pocos.

Tercer mito: la tasa Tobin es técnicamente inviable. Tampoco es cierta esta afirmación. El argumento básico que la respalda es que resultaría muy complejo y burocrático establecer una tasa de este tipo en todos los países del mundo, aparte de que ello fomentaría la deslocalización de capitales hacia los paraísos fiscales, que no aceptarían instaurar esta tasa. Frente a este argumento cabe recordar que en la actualidad los mercados mínimamente eficaces y automatizados se mueven a través de transacciones financieras electrónicas, realizadas por medio de bancos y entidades financieras, vinculados a los sistemas nacionales de pagos y supervisados por los respectivos bancos centrales. Aunque queda aún camino para la homogeneización técnica de estos sistemas, desde un punto de vista tecnológico no habría demasiados problemas para la operatoria práctica de esta tasa, con un sistema de liquidaciones periódicas, y la fijación de un control rápido y eficiente *ex-post* sobre las mismas. A estos efectos debería tomar protagonismo el Banco de Pagos Internacionales, organismo de cooperación monetaria internacional entre bancos centrales.

En lo referente a la diversidad de países y los posibles escapes de esta tasa planetaria, hay que tener en cuenta, en primer lugar, que cerca del 83% del tráfico mundial de divisas está concentrado en sólo ocho plazas financieras (Londres, Nueva York, Tokio, Frankfurt, París, Singapur, Hong Kong y Zúrich), lo cual relativiza el problema de la dispersión al implantar y controlar esta tasa. Además, en el caso de una adopción legal de la misma, los bancos centrales podrían penalizar -rechazando las operaciones monetarias con ellos- a aquellos países (o paraísos fiscales) que no respetasen el pago de esta tasa legal.

Cuarto mito: el reparto de los fondos generaría tensiones, desigualdades y corrupción en muchos países. Ésta es la afirmación menos racional y en todo caso menos preocupante. Creemos que lo que genera tensiones y desigualdades es fundamentalmente la inexistencia o la escasez de recursos más que la forma de repartirlos. En todo caso, es tan grande el nivel de carencias y necesidades a nivel mundial, y tan importante el volumen de recursos que se podría generar con la citada tasa, que estamos seguros que la comunidad internacional encontraría vías para consensuar un *ranking* de preferencias y de actuaciones. A modo de modestas propuestas a este respecto, creemos que uno de los destinos primeros podría ser aliviar o condonar la deuda externa de los países del Tercer Mundo, la cual alcanza ahora globalmente los 2,3 billones de dólares, o, lo que es lo mismo, la previsible recaudación de un solo año de la tasa Tobin. Otra posibilidad sería la de dedicar fondos a la creación de un seguro mundial contra catástrofes naturales, para que de una forma rápida y mínimamente eficiente se pudieran cubrir los efectos (al menos los económicos) de terremotos, inundaciones, etc., que inexorablemente asolan y asolarán a unos o a otros países. La lista de necesidades y de objetivos sería, en todo caso, muy amplia.

Por otra parte, y de cara a un análisis efectivo de las posibilidades y vías de implantación de esta propuesta, nos parecen muy necesarios los trabajos y las aportaciones de un grupo multidisciplinar que se crease a tal efecto, y que de forma rigurosa y mínimamente objetiva (sin intereses ideológicos o políticos) pudiera establecer un método de trabajo y de operatoria para la hipotética implantación de esa tasa. Serían necesarios expertos procedentes del ámbito de la fiscalidad, la sociología, la estadística, la ciencia política, la macroeconomía, los mercados financieros, la geografía económica, e incluso de las matemáticas y la ingeniería informática.

Finalmente, y a modo de resumen, pensamos que la tasa Tobin, al margen de las dificultades inherentes a un proyecto de tal naturaleza, no parece que sea una propuesta tan utópica o tan inviable a medio plazo como algunos piensan. Esperemos que los políticos de todos los colores y de la generalidad de los países de la comunidad internacional puedan estar a la altura de los ciudadanos y de una sociedad moderna como la actual, y permitiéndose una salida del tiesto de la mustia y poco creíble ortodoxia económica, puedan regalarnos, haciéndola realidad, esta primera iniciativa fiscal de ámbito mundial, que, además de incrementar la estabilidad y la eficiencia a largo plazo en el sistema económico internacional, podría servir para que muchas más personas se convencieran de las bondades efectivas de una sociedad realmente global.